

# *Las reducciones de los pampas (1740-53): aportaciones etnogeográficas al sur de Buenos Aires*

Dra. Carmen MARTÍNEZ MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid

Entre las numerosas descripciones geográficas que nos van apareciendo durante la formación de las provincias españolas en América, destacan las realizadas por los jesuitas, que hoy encontramos en documentos muy diversos que escribieron los miembros de la Compañía de Jesús. A veces van acompañadas con tempranos mapas de los lugares en donde ejercieron su labor evangelizadora, o que visitaron con el propósito de avanzar para formar nuevas reducciones.

Entre ellas, adquieren especial consideración aquellos documentos escritos o gráficos que se ocupan de nuevas tierras, en zona de frontera, en donde la presencia española fue escasa. Muchas veces la primera visión geográfica de territorios, hasta entonces desconocidos por los europeos, fruto de las vivencias que tuvieron sus misioneros, debido a la preparación de muchos de aquellos jesuitas que pasaron a América, les concede aún mayor valor documental.

En este aspecto, quisiera acercarme a la contribución que realizaron en el conocimiento de los amplios territorios de la Pampa y la Patagonia; áreas que tuvieron una fase de acercamiento con las llamadas misiones australes de la provincia jesuítica del Paraguay, pues a pesar de su corta vida, entre 1740-53, creó la necesidad de comprender los contenidos geográficos y etnográficos que encerraban.

## 1. ESCASA PRESENCIA ESPAÑOLA EN LA PAMPA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Para valorar esta aportación a la geografía del pasado, conviene recordar previamente, que la Pampa y la Patagonia habían permanecido durante los primeros siglos de la presencia española en América como territorios abiertos, donde no germinaron las fundaciones de nuevas ciudades, porque el medio natural o bien la población india allí asentada hicieron estériles sus intentos.

Por ello, al compás de las conquistas, los misioneros del Paraguay llegaron por el interior de la Pampa, desde 1573 hasta la población de Córdoba, la más meridional de la Gobernación de Tucumán. Pero la expansión territorial de su frontera sur hacia la Pampa no tuvo los resultados que se auguraban por su temprana fundación, aunque su historia manifiesta cómo hubo tempranos intentos para adelantar la Gobernación hacia el Estrecho de Magallanes.

Ya en la etapa de conquista de esta parte del Continente, el aliciente de los Césares, una ciudad fabulosa, no bien ubicada en el interior de la Patagonia, propició tempranas expediciones desde las ciudades españolas más cercanas, como sucedió con los Gobernadores del Tucumán, Gonzalo de Abreu, en 1576<sup>1</sup>, y Ramírez de Velasco, en 1586<sup>2</sup>, propósito que repetirá cuatro años más tarde, cuando quiso adelantar la jurisdicción de Córdoba hasta el río Quinto<sup>3</sup>.

El interés por encontrar la ciudad de los Césares permaneció vigente entre los padres jesuitas hasta bien entrado el siglo XVIII. Por ello, en una carta del Provincial del Paraguay, P. Machoni, de 1739, dirigida al Propósito General de la Compañía de Jesús, P. Francisco Retz, nos narra otra famosa expedición realizada desde Córdoba por el Gobernador de Tucumán, Jerónimo Luis de Cabrera, en 1621<sup>4</sup>.

La amplia distancia de esta frontera de españoles hasta el Estrecho de Magallanes, con un medio natural nada favorable para avanzar, por la falta de recursos de agua corriente que lo facilitarían, las inundaciones en épocas de lluvias, la misma salinidad del terreno y otros inconvenientes en relación con la población india, generaron que la jurisdicción de Córdoba quedara ligada durante la etapa española al río Cuarto, en estancias ganaderas de la Pampa.

Mientras esto sucedía en la Gobernación de Tucumán, igualmente en la del Paraguay, no se va a extender la presencia española más allá del reparto de los territorios alrededor de Buenos Aires, realizado por su fundador Juan de Garay en 1580. Aunque también se registran intentos infructuosos para avanzar hacia el sur, como sucedió con la entrada del Gobernador Hernandarias de Saavedra, quien desde Buenos Aires, entre noviembre de 1604 hasta el 18 de febrero del año siguiente, llegó hasta los territorios desconocidos de la Patagonia<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> P. LOZANO, S.J. 1754-55 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, 1875, Ed. Andrés Lamas, lib. 4. cap. XII.

<sup>2</sup> Archivo General de Indias (AGI). Informe al Rey. Santiago del Estero, 10 de diciembre de 1586.

<sup>3</sup> AGI, Charcas 26. Carta-informe al Rey. Santiago del Estero, 1 de enero de 1590.

<sup>4</sup> Real Academia de la Historia (RAH). Mss. Jesuitas, 9/7263. Véase su transcripción al final del presente estudio.

<sup>5</sup> P. José SANCHEZ LABRADOR (1772): *El Paraguay Catholico. Los indios pampas-puelches-patagones*, edición prologada y anotada por G. FURLONG, S.J., Buenos Aires, Ed. Viau y

La débil expansión que manifestó Buenos Aires resulta poco comprensible, si se tiene en cuenta que llegó a convertirse pronto en la ciudad más poblada de esta parte de América, aunque aquel resurgir estuvo orientado a ser puerta abierta al Atlántico, mientras que las estancias ganaderas de la Pampa concedidas por Juan de Garay a los fundadores apenas se expansionan en el interior. En gran medida, porque las continuas entradas de los indios pampas fueron cercando a la ciudad, donde sólo las vaquerías se propagan, sobre todo con la explotación de cueros efectuadas por los asientos de Francia y Gran Bretaña, como sucedió entre 1700-1715.

Pero lentamente se fueron definiendo los llamados pagos, distritos de tierras y heredades a particulares, vecinos de la ciudad, dedicados a la vaquería o agricultura, pero sin ninguna efectiva población española, al menos hasta avanzado el siglo XVIII. Como el de Luxan, en donde se consolidó la villa de su nombre en 1745; el de Magdalena, Quilmes, Areco, en donde se creó un pueblo en 1750, el de las Conchas, el del Salto, etc...

En algunos de ellos se constatan intentos para reducir a los indios de la Pampa, aunque denotan débiles resultados. En los primeros pagos citados, tenemos información de haber tenido reducción de indios los misioneros franciscanos y dominicos desde la fundación de Buenos Aires, pero donde pronto se observó un fuerte descenso de los indios reducidos. En el pago de Quilmes, el Gobernador Hernandarias de Saavedra, en 1615, formó un pueblo de indios procedentes de las islas del delta del Paraná, pero un año después se percibe ya la pérdida de su población, quedando habitado por españoles y mestizos, sin apenas población india.

Igualmente resulta incomprensible la falta de expansión de Buenos Aires por el litoral sur, lo que hubiera favorecido la ocupación de la Patagonia. La ciudad vivió de espaldas a las posibilidades que ofrecía la expansión costera, a pesar de las noticias que se tenían de aquel litoral marítimo patagónico desde el viaje de Magallanes, intensificándose su reconocimiento a partir de 1779, cuando desde España se ve la necesidad de crear nuevas poblaciones ante la posible ocupación extranjera.

Sólo así se explica que el hallazgo de la bahía de Barragán y su puerto de ultramar, a 10 leguas de la ciudad, se retrase hasta 1727 <sup>6</sup>, habiendo permanecido como lugar de estancias ganaderas desde el reparto de Juan de Garay, ligadas en el siglo XVII a la familia de A. Gutiérrez Barragán. La importancia estratégica de aquel lugar para la ciudad de Buenos Aires, determinó desde entonces que fuera elegido como asiento de fortificaciones militares, estableciéndose las primeras en 1736 <sup>7</sup>.

Zona-Editores, 1936, p. 21. Más pormenorizada en «Hernandarias de Saavedra», de M. V. FIGUERERO y E. GANDIA, *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, 1939, t. III, cap. VII, pp. 316-317.

<sup>6</sup> AGI, Charcas 221. Carta del Cabildo de Buenos Aires, 20 de agosto de 1738.

<sup>7</sup> Véanse los contenidos de geografía histórica que recoge la *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Dir. R. LEVENE, La Plata, t. II, 1941.

El testimonio escrito del jesuita P. Lorenzo Casado, que estuvo en aquel territorio en el siglo XVIII, hasta la expulsión de la Orden, resume esta situación. Dirá que: «no se puede poner límites ciertos, porque de la banda del sur se allan las campañas, que van a dar al estrecho de Magallanes y cordillera de Chile, al occidente están Mendoza y San Juan que distan más de 200 leguas y pertenecen al Reyno de Chile, son todos despoblados, hacia el norte está la jurisdicción de Córdoba del Tucumán como 100 leguas. Al norte tiene la ciudad de Santa Fe de la Vera, como 80 leguas distantes. Poblada de forma diseminada en 20 ó 30 leguas a su alrededor, con estancias y chacaras, de pan llevar y ganados mulares y caballares en abundancia. Y hacia el sur, sólo destaca un fuerte en la cercanía de la bahía de Barragán, en donde hay algunas casas y capillas, no es aún puerto formado, esta es la madrigera del contravando de la colonia de Sacramento de los portugueses»<sup>8</sup>.

## 2. EL PROBLEMA DE LOS PAMPAS EN LAS ESTANCIAS ESPAÑOLAS DE BUENOS AIRES Y LOS PRIMEROS INTENTOS PARA SOLUCIONARLO

La escasa ocupación española de la Pampa favoreció que se extendiera el ganado caballar y yeguas salvajes desde la época de la creación de Buenos Aires, hasta llegar a ser el principal sustento de la población india que habitaba en sus contornos. Y asimismo, generó el nomadismo y la movilidad de grupos más alejados, en la búsqueda de aquellas fáciles presas de la Pampa; en mayor medida, cuando llegaron a constituir su principal elemento de trueque con las poblaciones indias sedentarias, los aucas asentados al sur de la cordillera de Chile<sup>9</sup>. De lo que resulta difícil determinar una etnia propia a medida que fue pasando el tiempo<sup>10</sup>.

Pero la formación de aguas encharcadas en época de lluvias, lo que facilitaba la rápida expansión de los baguales o ganado salvaje, sufría a veces la falta de precipitación, y en consecuencia la muerte del ganado libre. Si a ello unimos el aumento de las vaquerías en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, con recogida de ganado silvestre para matarlos, para sacarle el cuero, valorizado por los ingleses, o bien para domesticarlos, hizo que entrase la po-

<sup>8</sup> Informe del P. Lorenzo Casado al P. Calatayud. Faenza, 17 de abril de 1771, Archivo de Loyola (Compañía de Jesús), Azpeitia (Guipúzcoa).

<sup>9</sup> Entre otras fuentes de información destaca la obra del P. SANCHEZ LABRADOR, *op. cit.*, pp. 32-34.

<sup>10</sup> Incluso como destaca el P. Lozano en las Cartas Anuas 1735-1743, los pampas se llamaron en tiempo de la conquista querandíes. Publicada por el P. Carlos LEONARDT en *Rev. Estudios*, núm. 26, Buenos Aires, 1924, p. 298.

blación india a las estancias de los españoles, en famosas invasiones de captura de los alrededores de Buenos Aires <sup>11</sup>.

Por todas estas circunstancias resultaba escaso el conocimiento que tenían los españoles del sur de la Pampa. Permaneció como lugar de paso para alcanzar la ciudad de Mendoza y adonde acudían los pobladores en carretas desde Buenos Aires para abastecerse de sal. Y hasta bien entrado el siglo XVIII, el curso del Salado fue la frontera con la población india del sur, aunque con frecuencia transgredida por los naturales, como se va recogiendo en la documentación.

En consecuencia, las entradas de castigo desde Buenos Aires fueron una constante en la historia de la Gobernación. Entre otras, destaca la que organizó el Gobernador Pedro Esteban Dávila en 1635, al mando del Capitán Amador Baz Alpain, para alcanzar a los indios serranos, que con graves delitos habían ido a buscar a los indios pampas, reducidos en el distrito de Buenos Aires. O la de 1680, cuando el Gobernador José Garro mandó a Juan de San Martín, ayudado de Juan Baz de Alpain, para dar alcance a los pampas y serranos ante los robos realizados <sup>12</sup>.

La situación se agudiza a partir de 1734, período de amplias invasiones de los pampas, aucas, serranos, que saquearon las estancias y viviendas rurales de los alrededores de Buenos Aires, dando así comienzo a una primera etapa de fortificación de la frontera en defensa fija, como el fortín de Arrecife en 1736; se incrementa en 1745 con fortines de destacamento permanente, y en 1752 se crean las milicias rurales de los Blandengues. Problema que se mantuvo más tarde, como sucedió con la línea de fortines formada durante el Virreinato del Río de la Plata <sup>13</sup>.

Pero hasta que se fueron fortificando las fronteras abiertas de la jurisdicción de Buenos Aires, se sucedieron los robos y pillajes (insultos) de los indios en las estancias españolas. Las continuas quejas de los Gobernadores y vecinos explican los intentos de resolver este problema de los pampas desde el Consejo de Indias. Las copias de las cartas enviadas por el Rey al entonces Gobernador de Buenos Aires, don Joseph de Herrera y Sotomayor, contenidas en el libro de Oficio de la Plata, entre el 31-8-1680 y el 9-11-1688, nos revelan lo que se realizó entonces <sup>14</sup>.

Como solía ser habitual, el Consejo de Indias consultó con varias personas que podían dar solución a este problema de los pampas. En respuesta, el Obispo de Buenos Aires, a quien se le había encargado su reducción en

---

<sup>11</sup> E. A. CONI: «La agricultura, ganadería e indistintas hasta el Virreinato», en *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, 1940, cap. III, t. IV, p. 258.

<sup>12</sup> RAH, Col. Mata y Linares, t. 11, Docs. 5, 6, 7 y 11.

<sup>13</sup> R. H. MARFANY; «Frontera con los indios en el sur y fundación de pueblos», cap. VI, en «*La historia militar durante los siglos XVII y XVIII*», de J. M. MONFERINI, cap. I, 2.ª parte, *Historia de la Nación Argentina, op. cit.*, 2.ª ed., 1940, t. IV.

<sup>14</sup> AGI, Buenos Aires 3, L.1. Libro de Oficios de la Plata, del 31 de agosto de 1680 hasta el 9 de noviembre de 1688.

RR.CC. de 1679 y 1680, en carta de 1683 destacaba que «la dificultad de su reduz.on, por su natural ynconstancia y orror que tienen â la vida politica, y que por esta causa, se havian desbanezido las poblaziones â que se redugeron». Por lo que proponía que estuviesen en los arrabales de la ciudad de Trinidad, en donde «â todas ôras estubiesen â la vista, y se les pudiese predicar la fee».

Otra medida fue propuesta por don Fernando de Mendoza Mate de Luna, Gobernador de Tucumán, que tuvo noticias de los asaltos de los indios cuando fue a tomar posesión del cargo por Buenos Aires. En carta de 1682 dirá que «el medio mas a proposito seria el transmutarlos a las Provinzias del Peru, âplicandolos al trabajo de las Minas»<sup>15</sup>. Pero, sobre todo, destacan las opiniones que escribió J. de Herrera y Sotomayor, en las cartas del 25 de diciembre de 1682 y 26 de marzo del año siguiente<sup>16</sup>, a quien en dos RR.CC. de 1684 y 1685 se le había mandado la conversión de los indios pampas y serranos.

Como se relata en una carta del 5 de diciembre del año siguiente, fueron escasos los resultados obtenidos hasta entonces. Dirá que cuando se le han ofrecido tierras y sementeras han huído, como sucedió cuando fueron transmutados a la reducción de Santo Domingo Soriano, puesta en tiempo del Gobernador don Joseph de Garro, para que estuvieran a imitación de otros indios ya reducidos, dando muerte a un cabo y quince españoles que puso de guardia en el pueblo que los había reducido. Tampoco está de acuerdo con la proposición antes destacada por el Gobernador de Tucumán de incorporarlos en las minas, porque como dirá «son tan flojos e inútiles, de poca utilidad podrían serles allí»<sup>17</sup>.

### 3. LA LICENCIA PARA LA EVANGELIZACION DE LOS PAMPAS (1684)

Al mismo tiempo, tuvieron lugar mutuas relaciones del Consejo de Indias con el procurador de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, P. Diego Altamirano, que explica la petición de licencia para que cuatro religiosos entrasen a adoctrinar a los pampas. Licencia que fue concedida, como se lo comunicaba el Rey al Gobernador de Buenos Aires (Madrid, 21 de mayo de 1684)<sup>18</sup>.

De su contenido se pueden extraer algunas consideraciones:

<sup>15</sup> *Ibidem*, Madrid, 1-5-1684.

<sup>16</sup> AGI, Charcas 283. Correspondencia del Gobernador.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Carta del Gobernador al Rey, 5-12-1686.

<sup>18</sup> AGI, Buenos Aires 3, L 1. op. cit.

a) Que el interés entonces de la Corona estaba encaminado no sólo a la reducción de los naturales, sino además a iniciar la presencia española en las tierras que corrían hasta el Estrecho de Magallanes e impedir las entradas de los extranjeros, dado el desamparo que ofrecía la costa del Mar del Norte. Aunque advertía que para que los portugueses no prosigan adentrando sus poblaciones a la de San Gabriel desde ese Río de la Plata, «no por esto degen de proseguirse las reducciones de esta Vanda del Río de la Plata en los lados del río Paraná y el del Uruguay que están comenzadas y adelantadas hacia la Vanda del Brasil, antes se adelaten con mucho cuydado y el calor posible por lo mucho que ymporta asegurar estos sitios de las entradas de los Portugueses»<sup>19</sup>.

b) La licencia llevaba implícito que fuera la Gobernación del Río de la Plata, como capital en Buenos Aires, la que ahora se ocupe de expansionar su jurisdicción en los hasta entonces apenas conocidos territorios de la Patagonia. Y consciente de la dificultad, argumentaba lo que había sucedido con el P. Nicolás Mascardi, de la misma Compañía, cuando entró desde el reino de Chile, dando vueltas a la cordillera que divide aquel reino y la gobernación de Tucumán, para instruirlos, y recibió su muerte de los indios Poyas en 1675.

No obstante, parecía más idóneo que fueran las ciudades chilenas quienes se ocuparan de avanzar entre las poblaciones indias de la Patagonia, pues el destacado mito de los Césares, Lin Lin o Trapalanda, había generado algunas entradas al otro lado de la Cordillera, primero por los conquistadores y desde mediados del siglo XVII, por los misioneros del sur de Chile, sobre todo, los asentados en la misión de Castro de la isla de Chiloé<sup>20</sup>.

De aquella etapa de labor evangelizadora del sur de Chile merece reconocimiento, entre otros, el P. Diego Rosales en el lago Nahuel Huapi, o el ya citado P. Mascardi, quien realizó varios viajes en su afán de llegar a los Césares, y aunque no alcanzó lo que esperaba, recorrió en sus cuatro entradas amplios territorios de la Patagonia<sup>21</sup>. Sus noticias sobre la abundante población india avivó el espíritu emprendedor de los padres del Paraguay para impulsar la conquista espiritual de aquel territorio, como señalaba el deán de la catedral de Buenos Aires al Rey en 1678, «por ser más fácil por esta banda, sin pasar la cordillera de los Araucanos, que estorbaban el paso de los de Chile»<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> AGI, Charcas 5. Carta del Consejo de Indias. Madrid, 12-5-1684.

<sup>20</sup> J. MARTIN VIEDMA: «Descubrimiento y conquista del lago Nahuel Huapi», *II Congreso de Historia argentina y regional*, Buenos Aires, 1974, t. I, pp. 27-40.

<sup>21</sup> G. FURLONG (1963): *Nicolás Mascardi, S.J., y su Carta-Relación (1670)*, Buenos Aires, 1963.

<sup>22</sup> A. ASTRAIN (1930): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, t. VI, p. 753. Carta del doctor Valentín de Escobar al Rey, 23 de agosto de 1678. También en la relación de la misión de los patagones que dio Francisco XARQUES (1687): *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Pamplona, lib. 3, cap. XV, pp.

A las experiencias del P. Mascardi se añadieron las noticias sobre la naturaleza y habitantes de la cordillera de Chile, que había escrito el P. Alonso de Ovalle en *Historica Relazione del Regno di Cile*, impreso en 1646 (Roma), acompañada de un mapa, «Tabula geographica Regni Chile», que a pesar de sus errores, dio la primera visión del hasta entonces ignorado interior de la Patagonia. Y para el conocimiento de la lengua de los naturales, requisito necesario para su evangelización, se acude al *Arte y Vocabulario* del P. Luis de Valdivia, impreso en 1606 en Lima (la segunda en Sevilla, en 1684), que tuvo gran difusión entre los misioneros de esta parte de América.

c) Atendiendo ahora a la evangelización desde la provincia del Paraguay, la Corona se ocupó en señalar dónde deberían asentarse las nuevas misiones: «... las poblaciones que se hiciesen de los Indios que se redujesen áya deser en lo mas mediterraneo, y tierra adentro de otros parajes, huyendo de hacer poblaciones en la costa; sino desbiadas ádentro de ella a lo menos 30 leguas, por se mas conbeniente que este despoblada dicha costa, para que nunca állen ábrigo extranjeros enemigos...»<sup>23</sup>.

Se contempla que «han de ir los cuatro misioneros con escolta de soldados que se le podrá dar de ese presidio, sin que hagan falta para la defensa de ese puerto, y cuidado de la ciudad de Trinidad». O que los soldados que se eligiesen y fuesen estén a la orden de los religiosos misioneros y que ejecuten lo que ellos dispusiesen. Se señalaba «una escolta de 50 soldados, o los que pareciese convenir, para que defiendan a los religiosos de los infieles mas fieros que son los mas cercanos a Buenos Ayres, de donde podran los soldados facilmente volver a la ciudad cuando fuese necesario, sin que se añada gravamen a la Rl. hazda»<sup>24</sup>.

#### 4. FORMACION Y RESULTADOS DE LAS MISIONES DEL SUR DE BUENOS AIRES

No están claras las circunstancias que determinaron el retraso de la misión entonces encomendada; según el P. Machoni, en la carta ya destacada de 1739, fueron las dificultades del Gobernador de Buenos Aires y oficiales reales las que frustraron todo<sup>25</sup>. Razones que se deben añadir al interés que tenía la Compañía de Jesus en adelantar sus misiones del Chaco, como recoge la Carta Anua de 1739<sup>26</sup>.

Pero el problema de los pampas se recrudece desde 1734; en aquel año

423-24; advierte que esta empresa es más fácil desde Buenos Aires, porque está libre de las serranías insuperables que impiden el paso desde Chile.

<sup>23</sup> AGI, Buenos Aires 3. Libro de *Oficios de la Plata*, op. cit., f. 155v.

<sup>24</sup> AGI, Charcas 5, 12 de mayo de 1684. Carta informativa que antecede a la cédula concedida por la comisión encargada de esta misión.

<sup>25</sup> RAH, Jesuitas 9/7263. Véase la transcripción al final del presente estudio.

<sup>26</sup> RAH, Jesuitas 9/7263.

realizaron varias fechorías, robando ganado de los pagos vecinos a la ciudad de Buenos Aires, o la devastación del pago de Areco y entradas en las estancias cordobesas hasta la Punta del Sauce, en 1739, como nos narra el P. Lozano <sup>27</sup>.

La represalia no se hizo esperar; envió el Gobernador M. de Salcedo una expedición al mando del teniente de Dragones don Esteban Castillo, de la que dirá que «no tuvo efecto, por verse precisados a retroceder por la falta de agua que experimentaron en la campaña... hasta en tiempo más adecuado...». O la del maestro de campo Juan de San Martín, que avanzó en su búsqueda hasta la sierra de Tandil y cerro Casuati, con orden que le dio de solicitar la paz <sup>28</sup>.

Aceptaron las condiciones impuestas; como narra el P. Lozano, «realmente admitieron los Pampas en su terror pánico estas condiciones de paz..., y que viniesen a formar un pueblo para ser instruidos allí en la religión cristiana» <sup>29</sup>. M. Salcedo, respaldado por el Cabildo de la ciudad, solicitó al P. Machoni que se hiciera cargo la Compañía de Jesús de su evangelización. Tras consulta general de la provincia de Paraguay (25 de febrero de 1740) fue aceptada la petición de lo que parecía ser una misión olvidada por los jesuitas.

El mismo P. Machoni había escrito en la carta destacada de 1739 que no resultaba empresa fácil, y «no es cosa de exponerse á aventuras, ô á empresas si fruto, y sin prudente esperanza de conseguir el fin». Mientras veía que, por ahora, sería más conveniente dedicarse a las misiones del Chaco, cuya consolidación no estaba aún terminada y quedaban en el centro de la provincia jesuítica del Paraguay, y por lo que concluida ésta se pasaría a la de los Cessares y naciones circunvecinas de la cordillera de Chile. O que cabían mejor en la Viceprovincia chilena <sup>30</sup>.

Aceptadas las condiciones establecidas por el P. Machoni al Gobernador, reiterándose las de la licencia de 1684, se emprende la formación de la primera reducción tras consulta al Cabildo de la ciudad y sede vacante del obispado. De esta manera lo expresaba el P. Lozano: «Admitieron el Gobernador y el Cabildo las condiciones puestas con gusto, por la prontitud con que los jesuitas se hacían cargo de esta empresa» <sup>31</sup>.

La correspondencia del Gobernador y escritos de los jesuitas nos ayudarán a conocer su evolución. La empresa se vio favorecida por la presencia en Buenos Aires de los experimentados misioneros PP. M. Querini y M. Strobel, que se encargaron de su ejecución. El primero se ocupó de la gestión econó-

<sup>27</sup> Cartas Anuas 1735-1743, *Rev. Estudios*, *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>28</sup> AGI, Buenos Aires 302. Carta del Gobernador Miguel de Salcedo al Rey. Buenos Aires, 20-11-1741. En donde se acompaña de una copia de la relación de la entrada del Maestro de Campo don Cristóbal Cabral al Gobernador, Sierra del Caizú, 2 de noviembre de 1741.

<sup>29</sup> Cartas Anuas 1735-43, *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>30</sup> RAH, Jesuitas 9/7263.

<sup>31</sup> Cartas Anuas 1735-43, *op. cit.*

mica, que obtuvo con las limosnas recogidas de la ciudad, los 400 pss. de las Cajas reales concedidos para manutención y sustento de los misioneros <sup>32</sup>.

Mientras el P. Strobel se ocupó de avanzar con una escolta de soldados, como se dirá, para «impedir la muerte de los misioneros en manos de los bárbaros», pasando al otro lado del río Saladillo, en donde reunió a los indios el 7 de mayo de 1740; la primera reducción fue llamada la Purísima Concepción de los Pampas <sup>33</sup>. De la temprana correspondencia del P. Strobel extraemos algunos datos; como que estaba a unas 40 leguas de Buenos Aires, al sur de la desembocadura del Río de la Plata, a 36° de latitud, en una llanura baja y húmeda, frecuentemente inundada <sup>34</sup>.

Esta zona era conocida entonces como región de «Tuyu», pampa inundada que se extendería pasado el río Salado, al sur del pago de la Magdalena, fuera de las estancias de españoles, que se prolongaba en el Atlántico hasta el cabo de San Antonio. Pero el lugar no resultó ser tan idóneo como se pensaba, porque en época de lluvias se inundaba el territorio, por lo que fue necesario trasladarla al sudoeste, como narra el P. Sánchez Labrador, en una colina que estaba a una distancia de dos leguas y se llamaba la loma de los negros <sup>35</sup>.

En la correspondencia de aquellos años se manifestaba la preocupación de la Corona por conocer los resultados de la nueva misión. Así, tras la primera visita del entonces Provincial B. Nussdorffer, en 1745, expresaba gran desaliento, dirá que «el fruto no se corresponde al cuidao con que se han aplicado los padres, por ser gente vagabunda e inconstante y muy dada a la embriaguez... Se ven pocos progresos y conservan entre si seguir sus parcialidades, muchas enemistades y odios que cuando están bebidos propugnan sus pependencias y muertes...» <sup>36</sup>.

Mientras tanto, los desmanes de los indios serranos prosiguen en un asalto que afectó a los pagos de Arrecifes, Luxan, Matanza y el de Magdalena en

<sup>32</sup> AGI, Charcas 384. Certificación dada por el escribano Juan de Merlo por orden del Gobernador M. de Salcedo a petición del P. Querini, superior de las reducción por 400 pss. Buenos Aires, 15-10-1740.

<sup>33</sup> C. A. MONCAUT (1981): *Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas, 1740-1753*. Historia de un pueblo desaparecido a orillas del río Salado bonaerense, Buenos Aires.

<sup>34</sup> Publicado por Carlos LEONHARDT, *Rev. Estudios*, «La misión de los indios pampas», Buenos Aires, 1926, p. 441.

<sup>35</sup> J. SANCHEZ LABRADOR: *Los indios pampas-puelches-patagones*, op. cit., p. 88, y asimismo la nota núm. 89 de G. FURLONG.

También señala el traslado el P. Lozano en la «Carta del P. Pedro Lozano al P. Bruno Morales, Procurador General de Madrid», Córdoba, 1 de noviembre de 1746 (editada en la época), p. 41; dirá que se mudó la reducción de la Concepción en 1745. Un ejemplar de esta publicación la encontramos en la colección «Graiño», núm. 7792 (Biblioteca de la Agencia de Cooperación Internacional. Madrid). No obstante, conviene destacar que la carta manuscrita se encuentra en la Real Academia de la Historia (Madrid), Mss. Jesuitas 9/7258, leg. 38. Mientras G. FURLONG (1967): *Manuel Querini, S.J., y sus informes al Rey, 1747-50*, Buenos Aires; destaca este traslado en 1743 ó 1744.

<sup>36</sup> AGI, Charcas 384. Carta del P. Nudorffder, Buenos Aires, 30 de agosto de 1745.

noviembre de 1740, y la consecuente entrada de castigo, dándole alcance el Maestre de Campo don Cristóbal Cabral en la sierra de Casuati y la Ventana, cuando se gestionaron nuevas paces, que emprenderá más tarde el nuevo Gobernador Ortiz de Rozas.

Durante su gobierno fue necesario adoptar nuevas medidas económicas y políticas para afrontar el problema de los indios. El libro de actas del Cabildo de Buenos Aires, 1744-45, nos permite conocer que se obligó a los vecinos que irían a la búsqueda de sal en carretas con el Maestre don Cristóbal Cabral, a contribuir con una fanega de sal para la defensa de la jurisdicción contra los indios infieles, o cobrar un real a cada carreta que entre a esta ciudad desde Mendoza, Tucumán, Santa Fe, Corriente y Paraguay, para la defensa de la ciudad contra las continuas invasiones de los indios infieles <sup>37</sup>.

Además se prohibió comprar ponchos a los indios serranos, como había sucedido en el pago de Luxan, lo que solía ser frecuente en las estancias de los alrededores de Buenos Aires. Medidas duras, puesto que fue multada bajo pena de 200 pss. si fuera español, e irían a las obras de S. M., y seis años de destierro a San Felipe de Montevideo a trabajar en las obras de S. M., y si fuera indio, negro o mulato, 200 azotes por la calle pública y de seis años de destierro a otro presidio <sup>38</sup>.

Todas estas circunstancias no impidieron que la misión de la Concepción fuera la avanzadilla para la evangelización hacia el sur. El Obispo de Buenos Aires, en 1745, dirá que quieren proseguir hacia el sur con nuevas reducciones. El P. Ladislao Orosz, Rector del Colegio de Buenos Aires, al informar sobre la misión de los pampas en 1743, destacaba: «...este pueblo ha de ser puerta para la conversión del gentío numeroso que habita las dilatadas campañas que median entre el Estrecho de Magallanes y las ciudades de Mendoza y Buenos Aires..., y luego entrarán dos misioneros internándose más entre los fieles, para fundar el segundo pueblo» <sup>39</sup>.

En esta situación se incorporó a la misión de la Concepción, en 1744, el P. Tomás Falkner, destinado a fundar nuevas reducciones entre los indios serranos, situados al sur, como se había gestionado entre el nuevo Gobernador Ortiz de Rozas y el Provincial P. Nusdorffer. El Gobernador escribía que de esta reducción salió un misionero hacia los infieles serranos, pero se frenó por la invasión que realizaron a las haciendas de la jurisdicción de Buenos Aires, con muertes y robos.

Al mismo tiempo se gestionó en Madrid la entrada por el litoral de tres misioneros para recorrer aquellos parajes, a fin de crear nuevas misiones si las condiciones fueran adecuadas para ello. Tendrá lugar así el viaje desde

<sup>37</sup> RAH. Colección «Mata y Linares», t. II. «Tomo de bandos, providencias y disposiciones para el buen gobierno y fomento de Buenos Aires, desde el año 1741 al 1797», copia, fols. 26, 28 y 30.

<sup>38</sup> *Ibidem*, fol. 27.

<sup>39</sup> AGI, Charcas 384. Carta del Obispo Peralta al Rey, Buenos Aires, 24-8-1745. Y AGI, Buenos Aires 302. Carta del P. Ladislado Orosz, Buenos Aires 28-11-1743.

Buenos Aires hasta alcanzar por el sur el río Gallego, de 1745-46, en la nave «San Antonio», en donde participaron los jesuitas como el P. Quiroga, que vino de la Península para este fin, y los misioneros PP. Strobel y José Cardiel <sup>40</sup>.

Pero tampoco en aquel viaje marítimo se obtuvieron los resultados esperados (malos parajes, desiertos, sin agua, en donde no se encontró la población india que se esperaba). No obstante, se reconocen y observan con cierta detención las costas patagónicas, como queda patente en los diarios y mapas de los misioneros.

Y tras la destacada expedición, el P. Cardiel, insatisfecho por la marcha de los acontecimientos, se incorporó a las misiones australes, y junto con el P. Falkner entró a la sierra del Volcán por tierra, porque como destacaba la Carta-relación (1747) que dejó de aquella expedición, «ya que por mar se nos frustraron nuestros intentos» <sup>41</sup>. La idea debió gestionarse en el viaje marítimo, pues en un mapa del P. Quiroga de 1745, aparece una leyenda al sur de la sierra de Casuati, en donde se recoge «que se puede allí hacer una población con puesto de los Bandenges que se ocupen en la frontera» <sup>42</sup>.

Con la aprobación del Gobernador y el Obispo avanzaron los PP. Cardiel y Falkner en aquellos paisajes de las sierras 70 leguas de Buenos Aires; recorrieron desde los 36° L en el Cabo San Antonio hasta los 38° L. <sup>43</sup>. De esta manera, a fines de agosto de 1746, elegido el lugar, fundaron la reducción de Nuestra Señora del Pilar del Volcán; el 13 de noviembre del mismo año, entre los indios serranos, en la sierra del Volcán, en la banda que mira al sur (cerca de Mar del Plata).

Desde allí nuevamente inició el P. Cardiel otra entrada, ante las noticias de que al sur, a 200 leguas de la misión, se encontraban indios de los llamados toelches y otros de Chile. Pero no llegó a buen término, como dirá: «prometíó llevarme un cacique tuelche, pero estando para partir me faltó a la palabra» <sup>44</sup>; cuando deja memoria de los territorios del interior de la Patagonia, gracias a las informaciones que recibió de los indios y que plasmará en un mapa.

Asimismo desde la misión del Pilar se sucedieron las entradas de su compañero el P. Falkner, sin tener aún suficiente información sobre el alcance de tales avances en el interior <sup>45</sup>. La vida entre los indios del cacique Bravo llevó al P. Lorenzo Casado a decir de él «que realizó entrada en la cordillera para reducir

<sup>40</sup> C. MARTINEZ MARTIN: «La expedición del P. Quiroga, S.J., a la costa patagónica, 1745-46», *Rev. Complutense de Historia de América*, núm. 17, 1991, pp. 121-137.

<sup>41</sup> G. FURLONG (1953): *José Cardiel, S.J., y su Carta-Relación (1747)*, Buenos Aires, p. 206.

<sup>42</sup> Mapa de la Biblioteca Nacional. Publicado por J. GUILLEN: «Cuatro cartas jesuíticas de la región magallánica», *Rev. de Indias*, núm. 6, 1941, pp. 67-80.

<sup>43</sup> AGI, Buenos Aires 302. Esta salida del P. Cardiel la recoge el Gobernador, Buenos Aires, 15-10-1746. Está resumida en *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, de P. PASTELLS, t. VII, Madrid, 1948, pp. 666-667.

<sup>44</sup> G. FURLONG (1747): *José Cardiel, S.J., y su Carta-Relación*, *op. cit.*

<sup>45</sup> Carta del P. Strobel al P. Jerónimo Rejón desde el Pilar, 23 de junio de 1748. Publicada por C. LEONARDH, *Rev. Estudios*, núm. 26, *op. cit.*, p. 449.

a la población, y que estaba tan hecho a sus comidas que comía carne de potro como si fuera de gallina»<sup>46</sup>.

E igualmente el P. Cardiel, antes de incorporarse a las misiones del Chaco, emprendió otra expedición desde Buenos Aires, como informaba el Gobernador Andonaegui, que salió el 11 de marzo de 1748 «en procepción de su celoso anelo â reconocer por tierra la desembocadura del río Sauce (Negro) al mar, que está en la costa del sur, lo que no pudo ejecutar por los vientos contrarios quando fue en la fragata ‘San Antonio’, y si en esta ocasión halla oportunidad, lleva intento de visitar toda la Tierra, y sus varvaras naciones hasta el Estrecho de Magallanes para reducirlos â Pueblo, y conbertirlos a la Fée Catholica»<sup>47</sup>.

Aun sin conseguir los resultados esperados, le permitió recorrer por tierra, próximo al litoral, desde Buenos Aires, pasando por las reducciones de la Concepción y Nuestra Señora del Pilar, hasta llegar a cuatro leguas al sur del arroyo de la Ascensión, 30 leguas al norte de la desembocadura del río Colorado. Los conocimientos del medio que va señalando en su diario se completan con varios mapas<sup>48</sup>.

También el P. Falkner abandona las reducciones; no obstante, prosiguen los misioneros jesuitas con una nueva reducción, como informaba el P. M. Querini: «a 10 leguas del Pilar se dio principio este año (1750) a otra reducción llamada Nuestra Señora de los Desamparados, en la misma nación de los serranos»<sup>49</sup>. Escasos documentos nos permiten seguir su marcha; según el P. Sánchez Labrador, dirá que el Gobernador don Joseph Andonaegui y el Provincial aprueban la misión, que no llegaría a prosperar por las entradas del cacique Bravo en ese mismo año.

La vida de aquellas misiones fue corta: en 1751 abandonan la del Pilar, retirándose sus misioneros a la reducción de los Pampas (Concepción), mientras esta última aceleró su caída con el duro enfrentamiento que tuvieron con los vecinos de Buenos Aires, quienes achacaban a los indios reducidos continuas relaciones con los naturales que asaltaban a la ciudad.

<sup>46</sup> G. FURLONG (1929): *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Buenos Aires.

<sup>47</sup> AGI, Charcas 215. Carta del Gobernador Andonaegui al Marqués de la Ensenada. Buenos Aires, 21-3-1748.

<sup>48</sup> Un resumen del diario fue publicado en la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. P. de ANGELIS, t. 5. 1837. El documento pudiera ser el que se encuentra en el Archivo de la Nación (Buenos Aires). El texto original y la carta está en el Museo Británico, en los fondos adquiridos por el Gobierno inglés de Felipe de Bauzá, como recoge las anotaciones de F. F. OUTES en la publicación de G. FURLONG (1930): «José Cardiel, S.J., Diario del viaje y misión del río Sauce realizado en 1748», *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas* de la facultad de Filosofía y Letras, Serie A, núm. 13, 35, Buenos Aires, 1930-33.

<sup>49</sup> Informe del P. Querini, Córdoba de Tucumán, 10-8-1750, publicado por C. LEONHARDT, *Rev. Estudios*, op. cit., pp. 134-135. También por el P. PASTELLS en *Historia de la Compañía de Jesús*, op. cit., t. VII, doc. 4554. También destacó esta fundación el Gobernador de Andonaegui en carta al Marqués de la Ensenada, doc. 4337.

El Cabildo de Buenos Aires envió un pliego de justificaciones para trasladarla a otro lugar distinto del río Salado para, como dirá, «no se vea y comunique con los de su nación enemiga e infiel»<sup>50</sup>. De esta manera el Gobernador Andonaegui mandó un memorial y prueba de testigos presentada al Rey, para dismantelarla y hacerla desaparecer<sup>51</sup>, hasta quedar abandonada el 13 de febrero de 1753<sup>52</sup>.

## 5. LA DOCUMENTACION ESCRITA Y CARTOGRAFICA DE LOS PP. CARDIEL Y FALKNER

Los cortos años que duraron tales misiones no han quedado en el olvido, gracias a que fueron los primeros que visitaron algunos territorios desconocidos por los españoles, al sur de la frontera de Buenos Aires. Pero además, porque las experiencias de sus misioneros se han podido difundir mediante la documentación escrita o gráfica que nos dejaron. Y bajo esta premisa previa centraremos a continuación nuestra atención, primero para conocer la documentación que nos legaron y, después para valorar sus aciertos o errores.

Antes de entrar en los dos jesuitas, que serán aquí objeto de atención, se debe señalar que se trataba de misiones comprendidas dentro de la provincia jesuítica del Paraguay, con escasas vinculaciones con las que se habían realizado o estaban en marcha en la viceprovincia chilena. Sólo así se explica que salvo las referencias de obras publicadas con anterioridad, como la del P. Ovalle por el Falkner, o la del P. Valdivia por Cardiel, no se recojan las experiencias evangelizadoras de los jesuitas del sur de Chile. Mientras que, sus informaciones se extienden entre los miembros de esta Provincia, como ocurrió con los escritos del P. Lozano desde la Universidad de Córdoba, o con el misionero y escritor P. Sánchez Labrador.

Y dejando aparte las noticias recopiladas por otros afamados jesuitas del Paraguay, nos centraremos en la documentación que dejaron los PP.

<sup>50</sup> AGI, Charcas 221. «El Cabildo de Buenos Aires representa con justificación las razones que ay para que se mude la rreduzion de los indios pampas...». Buenos Aires, 15-10-1752.

<sup>51</sup> AGI, Charcas 221. Carta de Joseph Andonaegui al Marqués de la Ensenada. Buenos Aires, 28-10-1752.

<sup>52</sup> Para el análisis de la decadencia y final de las reducciones australes tenemos el estudio de C. BRUNO en *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, 1969, t. V, cap. 3. Asimismo, la versión que da el P. Miranda al P. Pedro de San Juan destacaba cómo se desvaneció y deshizo la misión de los pampas, y la causa fue «no tanto la invasión hostil de los indios infieles, que están hacia la cordillera de Chile, cuanto la persecución, que con esta ocasión se levantó en Buenos Aires contra dicha misión...», pues como destacará «(dichos pueblos a distancia de 50 leguas de Buenos Aires) servía para tener noticias anticipadas de los movimientos del enemigo, y con esto dar noticias a Buenos Aires...» Córdoba del Tucumán, 9 de mayo de 1754. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Jesuitas 120, 47.

Cardiel y Falkner, misioneros que fueron testigos presenciales de aquellas reducciones australes.

### 5.1. Documentación del P. Cardiel sobre la Patagonia

El P. Cardiel nos ha legado los conocimientos alcanzados en sus expediciones de aquellos años, publicadas y dadas a conocer por el también jesuita G. Furlong, que encontramos en lo que se viene denominando «Carta-Relación de 1747» y el «Diario de viaje y misión del río Sauce», de 1748, que deberá ser completada con los mapas que se han ido encontrando en distintas cartotecas.

La labor de recopilación, ya emprendida por G. Furlong, nos lleva a constatar seis mapas vinculados a este misionero, aunque sin saberse definitivamente su autoría. En orden cronológico lo que se desprende de los comentarios que contienen tenemos:

– *Carta de las costas magallánicas según las más modernas observaciones del año 1745 y 1746.* Tamaño: 405 × 581 cms., que se conserva en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, estudiado y publicado por Félix Outes y G. Furlong<sup>53</sup>.

– *Mapa de las costas de Magallanes, por quien las anduvo por la misma playa... al volver de una misión que hacía al río Sauce.* Año 1748. De 840 × 563 cms. Del Museo Británico, Add. 17668, F., que ha sido recogido por Félix Outes.

– *Demostación del terreno que anduvo el P. jesuita Joseph Cardiel en el viaje que hizo desde el pueblo del Pilar, del Volcán, hasta el arroyo de la Asunción, y su vuelta por la costa del mar hasta el Rº de San Clemente, según las direcciones y latitudes de su diario.* 335 × 420 cms. Del Museo Británico, Add. 17669, núm. 23, publicado como el anterior en la edición de la obra del P. Sánchez Labrador *Los indios pampas, puelches y patagones*, anotada por G. Furlong.

En la cartoteca de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentran tres mapas que no aparecen recogidos en la relación de Furlong, que proceden de la Secretaría de Estado y que debieron ir acompañando de informes o correspondencia de la época y están publicados por J. F. Guillén<sup>54</sup>. Al estar separados de la documentación escrita, no podemos conocer la finalidad que se

<sup>53</sup> Publicado en «Carta inédita de la extremidad austral de América por el P. José Cardiel, S.J., 1747», de Félix OUTES, y estudio de G. FURLONG, en *Rev. Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnológico, Serie B*, núm. 1, 1940, pp. 1-20.

<sup>54</sup> J. GUILLÉN: «Cuatro cartas jesuíticas de la región magallánica» *Rev. de Indias*, Madrid, 1941, núm. 6. pp. 67-80.

pretendía con ellos, e incluso deja abierta la posibilidad de que no fueran realizados por este misionero, como advierte J. Guillén. No obstante, la similitud con los anteriores, las alusiones que se recogen en sus cartelas o el mismo contenido de sus expediciones nos lleva a atribuírselo al P. Cardiel. Estos son:

– *Viaje de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748 por tierra adentro y por la playa del Mar*. Este segundo viaje lo hizo el P. Joseph Cardiel solo, sin otro sugeto de la Compañía y el mismo formó también este mapa, sugeto dignísimo de todo crédito. Paraguay, y Abril 14 de 1749 = Sebastian de San Martín = (20 × 26,5 cms.). Va en la misma hoja que el siguiente. (BN.MXLII-362b).

– *Tierra de Magallanes con las Naciones que se han podido descubrir en viages de Mar y tierra desde el año de 1745 hasta el de 1748* (21,2 × 27,8 cms.) (BN.MXLII-362a).

– *Mapa de Magallanes de 1751*. Manuscrito, de mayor tamaño que los anteriores (59 × 48 cms.). Con numeración de los lugares que cita en la carta y con amplia nota aclaratoria sobre sus contenidos (BN.MXLII-403).

## 5.2 *La obra del P. Tomás Falkner sobre la Patagonia*

Mientras Cardiel elaboró sus escritos en aquellos años de labor misionera, las vivencias del P. Falkner se escribieron más tarde, tras el exilio, lo que le permitió ordenar y completar las experiencias vividas en América. Su obra *A description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America* fue publicada en Londres, 1774, y el mapa que acompaña al texto, según los datos suministrados por el jesuita, en dos hojas, fue confeccionado por Mr. Kitchin, hidrógrafo de S. M.

La primera publicación en castellano fue la de la colección «Obras y Documentos sobre las provincias del Río de la Plata», de Pedro de Angelis, publicada en 1836<sup>55</sup>, según la traducción que realizó don Manuel Machón, Oficial de la Secretaría de Hacienda, que como destaca estuvo en aquel país y conoció la edición<sup>56</sup>.

En esta última publicación se reduce el prefacio del caballero Berkeley de la edición original, que versa sobre las relaciones e importancia de España y los ingleses en el Río de la Plata. Además hay una versión casi completa, mejorada en la traducción, con un estudio del autor, es la de S. A. Lafone

<sup>55</sup> P. DE ANGELIS (1836): *Colección de Obras y Documentos, op. cit.*, t. II (2ª ed. 1969), pp. 659-755. La edición posterior más completa del original inglés fue la de A. LAFONTE QUEVEDO, Buenos Aires, 1911. Véase al respecto la obra de A. D. YGOBONE: *Viajeros científicos en la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, 1977, pp. 27-66.

<sup>56</sup> Biblioteca Nacional (Madrid): «Descripción de la Patagonia, traducida al castellano por don Manuel Machón, Oficial de la Secretaría del Consejo de Hacienda. Con un nuevo mapa de las partes meridionales de América, publicado en Londres, 1774», Mss. 1616.

Quevedo. Ambos puntos de partida para las posteriores ediciones en castellano <sup>57</sup>.

## 6. ACIERTOS Y ERRORES DE LA GEOGRAFIA Y ETNOGRAFIA AL SUR DE BUENOS AIRES

Como se ha visto, ninguno de los dos misioneros recorrieron los amplios paisajes del interior de la Patagonia, cuando más se acercaron hasta el curso del río Negro. No obstante, apoyándose en las informaciones que recibieron de los indios que acudían a las vaguadas de la sierra del Volcán y Casuati, no sólo dejan constancia de sus expediciones en aquellas tierras, sino que se extienden hacia el sur, ofreciéndonos su versión sobre la desconocida Patagonia, que Cardiel llama «Magallanes» influido quizá por el cartógrafo francés N. Sanson de Abbeville.

En el «Mapa de Magallanes» (1751) del P. Cardiel aparece una amplia nota que dice: «de Buenos Aires a Magallanes está por lo interior poco registrado por gente Europea, y así ha sido necesario valerme de lo que dicen indios de varias Naciones que por su genio vagabundo corren toda la tierra hasta el mismo Estrecho. A éstos los he examinado en diversos tiempos, y sin que uno sepa de otros, para dar mejor con la verdad.» Igualmente lo refiere el P. Falkner en su descripción de la Patagonia, añadiendo además las informaciones recibidas por algunos españoles que estuvieron cautivos muchos años entre los indios, como el Capitán Mancilla, de Buenos Aires.

Al ocuparse de cargografiar un territorio tan extenso, desde el Río de la Plata hasta el Estrecho de Magallanes, urgía la necesidad de tener algunos conocimientos matemáticos, en donde no destacaron, incluso los mapas de Cardiel, como comenta J. Guillén, de los existentes en la Biblioteca Nacional (Madrid), son sólo croquis <sup>58</sup>. Por tanto, apenas ofrecen datos sobre la localización de los lugares que describen, máxime cuando la fuente de información fue muchas veces las noticias de los indios.

Tuvieron que apoyarse en mapas ya elaborados; sin embargo, los adaptaron a lo que querían representar; como advierte Falkner, tomó el mapa de Mr. D'Anville, seguramente el de 1748; pero añadirá que tuvo necesidad de ensanchar el Continente de poniente a levante, por mis observaciones e informaciones de otras personas. En consecuencia, ofrece una clara deformación este-oeste del Cono Sur, con destacados errores cuando sitúa los paisajes del interior.

---

<sup>57</sup> G. FURLONG (1954): *Tomás Falkner y su acerca de los patagones, 1788*, Buenos Aires. Le atribuye el documento que estudia en la obra. Y en *La personalidad y la obra de Tomás Falkner* realiza un destacable estudio sobre este misionero.

<sup>58</sup> J. GUILLEN (1941): *op. cit.*, pp. 72-74.

a) *El perfil costero*

El tiempo y el lugar de elaboración de los escritos y cartografía de ambos deberán ser considerados, dado los avances sobre esta parte de América que aportaron nuevos descubrimientos. No obstante, sus vivencias en las misiones determina que ambos tengan presente el viaje a la costa oriental patagónica de los jesuitas de 1745-46; de forma más clara se advierte en Cardiel, que participó en él, y se valió de los datos que aportó entonces el P. Quiroga. Así, el último mapa citado en la anterior relación ofrece una gran semejanza en la toponimia y perfil costero del litoral entonces visitado, con el que dibujó el P. Quiroga en 1745.

En aquellas fechas el viaje de 1746 fue conocido en Europa, y explica que el mapa de América del Sur de D'Anville, de 1748, en relación con el perfil de la costa oriental patagónica lo destaque como fuente de información; lo mismo que sucede con la «Carta des Découvertes qu'ont été faites par les Espagnols en 1746. Entre la Riviere de la Plata et le Détroit de Magellan», de Mr. Bellin, de 1756, que acompaña a la «Historie de Voyages» del M. l'Abbe Prevot. Ambos mapas tuvieron una gran difusión desde entonces<sup>59</sup>.

La cartografía de los dos misioneros ofrecen claras diferencias entre el dibujo poco preciso de Cardiel y la abundante toponimia y accidentes costeros de Falkner, como se advierte en el trazado del litoral pacífico y Tierra de Fuego. En esta parte del Continente, ambos debieron tener en cuenta la obra de Alonso de Ovalle: Falkner alude a ella cuando se refiere a la descripción del reino de Chile, aunque no así al dibujar sus costas, pues acude a la toponimia de posteriores viajeros ingleses; mientras en los mapas de Cardiel, la isla de Chiloe y las numerosas islas de su alrededor guardan bastante similitud con los datos que ofrece la obra de Ovalle<sup>60</sup>.

No está clara la fuente de información que emplearon para dibujar la Tierra de Fuego, una de las grandes incógnitas de la cartografía de Sudamérica durante bastante tiempo. En los mapas de Cardiel el número de islas varían, y en su último mapa advierte que «el Estrecho de Magallanes, Islas del Fuego y toda la costa del Mar del Sur, los pongo como los hallo en los mapas que menos yerran al parecer». Y en el de 1746-47 se remite a A. Frézier, navegante francés que nos dejó la *Relation du Voyage de la Mer du Sud* (París, 1716), que para la época de la elaboración de los mapas del P. Cardiel

<sup>59</sup> La «Carte de l'Amérique Méridionale» de Mr. Bellin se encuentra en el Atlas, t. 12, p. 386, de *L'Histoire Générale de Voyages* de M. l'Abbe Prevot. París, 1784-1786. El ejemplar consultado está en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid). Véase además G. FURLONG (1936): *Cartografía jesuística del Río de la Plata*, Buenos Aires, pp. 87-91.

<sup>60</sup> ALONSO DE OVALLE: *Historica Relatione del Regno di Cile*. Roma, MDCXLVI. Láminas 11 y 12. Biblioteca Nacional (Madrid).

había ya varias ediciones <sup>61</sup>. Sin embargo, no se corresponde con los mapas de Frézier ni el trazado de las islas, ni la toponimia utilizada <sup>62</sup>.

Falkner es más fiel al mapa de D'Anville, como él mismo dirá, perfeccionado por Mr. Bolton, y para el Estrecho, el mapa de Mr. Pernetty, Capellán que fue en la escuadra de Mr. Bouganville, navegante francés que recorrió este litoral en su viaje alrededor del Mundo de 1766-69. Por tanto, completó sus informaciones con datos de expediciones posteriores.

## b) *Los ríos*

Los ríos son otros de los elementos destacables de la cartografía de entonces. A este respecto merece reconocimiento la riqueza que ofrece Falkner sobre la hidrografía del curso inferior del Paraná, la costa del Río de la Plata hasta Punta Piedra, los ríos menores de la Pampa septentrional o la del curso del Saladillo (Salado) a pesar de que su objetivo estaba encaminado a la Patagonia; esto quizá se deba, como él mismo advierte, por las largas temporadas que vivió en aquellos territorios. Aspectos de los que no se ocupa Cardiel, que ofrece una toponimia muy pobre, pues no pretendió hacer una descripción geográfica ordenada como el anterior.

Ambos se ocupan de los territorios al sur del Saladillo hasta las sierras de Tandil y Casuati (Ventana), donde se asentaron las misiones, y recogen la mala encoyuntura de esta parte de la costa, en la que ya aprecian con zonas lagunares, como la llamada Mar Chiquita. La descripción de este litoral fue un avance para los escasos conocimientos que se tenían hasta entonces sobre el sur de Buenos Aires, y motivó que el mapa de Custodio Saa de Farias, enviado al Rey por el Marqués de Loreto en 1782, incluya los datos del viaje que en 1748 realizó el P. Cardiel por aquella costa <sup>63</sup>. Incluso el investigador Félix Outes deja abierta la posibilidad de que algunos de los mapas hoy atribuidos al misionero sean copias posteriores destinadas a este fin <sup>64</sup>.

A estas primeras informaciones sobre el sureste de la provincia de Buenos Aires, se deben unir la de los ríos Colorado (R. Barrancas para Cardiel) y río Negro (R. del Sauce para Cardiel), en donde los mapas anteriores dejaban un gran vacío. Aunque Falkner ofrece gran riqueza de datos sobre ambas redes hidrográficas, también contiene llamativos errores; entre otros, situar paralelo al curso del río Colorado otro que llama Barrancas; aunque advierte

<sup>61</sup> L. VILA VILLAR (1991): *El viaje de Amedée Frézier por la América Meridional*, Sevilla. En las pp. 25-28 recoge las ediciones de la obra.

<sup>62</sup> *Ibidem*: *Carte Redvite de l'Extremite de l'Amerique meridionale Dans la partie du Sud*. A. FREZIER: *op. cit.*, París, 1732, lám. XXXII.

<sup>63</sup> AGL Mapas y Planos. Buenos Aires 164. «Mapa Geográfico que comprende todos los modernos descubrimientos de la costa patagónica y sus puertos... (1786)», remitido al Rey en 1788.

<sup>64</sup> G. FURLONG (1930): «Diario del viaje y misión del río Sauce», *op. cit.* Análisis crítico de las cartas de F. F. OUTES.

que tiene duda por la relación dada por los indios que este río se vacíe inmediatamente en el Océano, y no el río Colorado, poco más arriba de su boca (hoy sabemos que un río llamado Barrancas confluye con el río Grande, para formar el Colorado).

Mejores informaciones dejó Falkner sobre las fuentes del río Negro, que supo por los indios serranos, ya que el famoso cacique Cangapol o Bravo, amigo del misionero, habitaba en aquellos parajes; pero no fue tan acertado en el trazado de su curso cuando cruza la Patagonia. Asimismo, Cardiel sitúa el río Sauce (Negro) por las informaciones de los indios (peguenches y toelches), como dirá, «según como cuentan la jornada, parece que están como aquí se ponen»<sup>65</sup>, aunque sin alcanzar la riqueza de datos de la descripción de Falkner.

La desembocadura del río Negro ofrece una posición aceptable, que Falkner llama bahía de San Matías o bahía Sin Fondo; sus apreciaciones sobre las ventajas de aquel lugar para la entrada de extranjeros a la Patagonia, motivó que la Corona sintiera necesidad de crear establecimientos españoles en aquel puerto, como ocurrió con las expediciones patagónicas de 1779-83. Será entonces cuando se dibujen las bahías de esta parte del litoral, que no aparecen, ni siquiera insinuadas, en la cartografía de los misioneros.

Sin detenernos en precisar los errores de esta hidrografía de la Patagonia, debemos valorar la contribución que hicieron con el trazado de ambos ríos, sobre todo porque llevan sus cabeceras a las sierras chilenas. La proximidad a la ciudad de Valdivia, que anota Falkner con el río Negro, determinó que Francisco de Viedma enviara una expedición al mando de Basilio Villarino en 1782, siguiendo su curso desde el fuerte de Carmen de Patagones, con la finalidad de encontrar la comunicación con las ciudades chilenas. Pero hasta entonces las fuentes de información sobre su hidrografía fueron las que escribió el misionero, como va destacando Villarino en el diario de aquella entrada<sup>66</sup>.

Al sur del río Negro no se observa nada destacable en relación con lo hasta entonces conocido; pero la importancia del viaje de los jesuitas de 1746 determina que no aparezcan los ríos del sur de la Patagonia. Sólo Falkner sitúa el río Camarones, que lo tomó del mapa de D'Anville, como advertirá, sin conocer con certidumbre su existencia (hoy sabemos que no hay tal curso de agua en la bahía del mismo nombre). Las mismas noticias que tuvieron del citado viaje, les lleva a señalar las características desérticas en el sur de la Patagonia; o como país seco, estéril y con muy poco pasto en la descripción de Falkner.

<sup>65</sup> Notas del «Mapa de Magallanes. Año de 1751».

<sup>66</sup> Archivo del Museo Naval. Mss. 518. Copia del «Diario de Basilio Villarino de la Descubierta y reonomiento del río Negro en la costa oriental patagónica (1783-83)», por Josef de la Barreda. Fuerte del Carmen del Río Negro, 19-8-1783.

c) *La etnografía*

Un elemento imprescindible en la descripción de tales paisajes fue la población india, como ya habían recogido los distintos viajeros que desde Pigafeta visitaron aquellas costas. Ahora, con más razón, por su labor evangelizadora, la descripción de las distintas poblaciones que habitaban la Patagonia ocupa un lugar relevante. Empresa difícil, dada la amplitud del territorio, en donde no se había entrado, o por la misma fuente de información que tuvieron, las noticias de algunos indios.

Los capítulos segundo y tercero de la obra de Falkner están dedicados al «país de los indios», que se completan con los contenidos del mapa, desde el sur de Buenos Aires al Estrecho de Magallanes, e incluye la Tierra de Fuego y las Malvinas. Así va estudiando, además, el clima, suelos, ríos, valles, montañas, flora y fauna. Como asimismo recoge Cardiel en las relaciones de sus entradas y resume en los mapas.

Para la grafía de los nombres que adoptan, la abundancia de parcialidades que citan o las diferencias entre denominaciones de ambos, complican la lectura del profano. Se deberá añadir la falta de estudios que permitan la identificación de los nombres que recibieron con viajeros anteriores, o los que aparecen en la documentación de los españoles (pampas, serranos, aucas, etc.)<sup>67</sup>.

No obstante, resulta entonces relevante la diferencia entre «indios de a pie» del sur del río Negro y costa suratlántica, e «indios de a caballo»; estos últimos fueron mejor conocidos porque llegaban hasta las misiones, como los toelches o tehuelches del río Negro, por lo que les lleva a recopilar datos apreciables sobre su conocido nomadismo.

Igualmente nos dejaron páginas valiosas sobre su idioma, religión, forma de vida o su vinculación con el medio natural en donde habitaban, y que van recogiendo, a veces de forma desordenada, otras con una expresa intención, como sucede en los capítulos cinco y seis de la obra de Falkner. Tempranas informaciones que tendrán que esperar el paso de un siglo para que el explorador inglés G. C. Musters, que vivió largas temporadas entre los indios de la Patagonia, durante su recorrido de 1869-80, enriquezca con fuentes más fidedignas lo que entonces dejaron estos misioneros<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> P. LOZANO (1746): «Carta del P. Lozano al P. Bruno Morales», *op. cit.*, pp. 9-10; este escritor jesuita simplifica notablemente las distintas parcialidades desde Buenos Aires al Estrecho de Magallanes.

<sup>68</sup> G. C. MUSTERS publicó en *At home with the Patagonians*, Londres, 1871, sus experiencias, siendo la primera versión en castellano la de 1911, titulada *Vida entre los Patagones*, Universidad Nacional de La Plata. Merece consideración el estudio de este explorador por R. REY BALMACEDA (1976): *Geografía histórica de la Patagonia, 1870-1960*, Buenos Aires.

## APENDICE

*Transcripción de un fragmento de la Carta de Antonio Machoni al P. Francisco Retz, Prepósito General de la Compañía de Jesús (Roma), Córdoba de Tucumán, 30 de enero de 1739.*

Habla V. P. en el principio de esta 6.<sup>a</sup> carta, y supone que mi Antecesor quando estuvo en Buenos Ayres se informaría bien de la expedición sobre que en Congregación Provincial se habló, à las Naciones, que de Buenos Ayres azia el sur, y estrecho de Magallanes habitan entre los Cesares, y Patagones, y añade V. P. la razón; porque no es cosa de exponerse à aventuras, ô à empressas sin fruto, y sin prudente esperanza de conseguir el fin.

En Buenos Ayres no es facil tuviesse mi Antecesor, quien le pudiesse informar bien de esto. Trató sí de esta expedición con los nuestros, motivo de fervorizarse algunos Padres, y les pidiessen los embiasse. Lo mismo sucedio en el Colegio Máximo de Cordoba, y con mas calor en los dos meses, ô poco más, que residio en dicho Colexio de Provincial el P. San Martin, pues formo un numeroso catalogo de Pretendientes, mucho de los cuales me consta escribieron à V. P. puesta toda la consideración solamente en la Mission, ô fin, y ninguna en los medios muy dificultosos de hallarse, y de excutarse, como luego insinaré.

Quiso el P. Sr. Martin lograr la ocassion de poner en una de las cathedras de Theologia à un padre de su empeño, embiando luego à esta expedicion al Maestro de Vispera, uno de los pretendientes, facilitandole la conducta como si fuera de un Colegio à otro, persudiendole con instancia, que caminasse unas pocas leguas, y se volviese hallando alguna dificultad. Que entre los Cessares y Patagones, ai mucha Gentilidad, que pertenece como más inmediata à las Misiones de la Provincia de Chile, consta de las Historias, y de la vida del V. P. Mascardi, que penetro hasta el estrecho de Magallanes; mas que de esta Ntra. Provincia se pueda emprehender esta expedicion no es facil, por sus dificultades insuperables, que ai por tierra distancia de más de mil leguas, y muchos rios caudalosos que pasar, que precissan à desistir de la empressa, como le sucedio antiguamente al Governador del Tucuman Dn. Geronymo Luis de Cabrera.

Este se ofrecio al rey Catholico de entrar à su costa al descubrimiento de estas Naciones, y de la ciudad de los Cessares que fundaron los españoles de una de las Naves, que en tiempo del Emperador Carlos V embio el Obispo de Plassencia, y naufragó en el estrecho de Magallanes. Aceptó el Rey la oferta, prometiendole hacerle Marqués de la Ciudad, que descubriesse, y conquistasse. Para esta empressa salió con quatrocientos soldados españoles, doscientos carros, dos mil Bueyes; quatro mil Vacas, y otras prevenciones y pertrechos neccessarios; I habiendo caminado doscientas leguas se vio obligado à desistir de su intento, por haverle salido al encuentro cinco mil Indios, con quienes peleó, y por las otras dificultades que antes dixé.

El año 91 del siglo passado de 600 vino de España la Mission del P. Diego Fco. Altamirano destinada unicamente para esta Mission de los Cessares

con muchas Cédulas Reales y Ordenes á favor de esta expedición; mas por las dificultades, que el Gobernador de Buenos Ayres y Oficiales Reales presentaron se frustró todo. A mi me parecia que por aora pusiésemos todo nuestro conato en conquista, para Jesus Cristo las Infieles Naciones del Chaco, por pertenecer esta Misión á Ntra. Provincia y estar en el centro de ella; y concluido esto se intentasse la de los Cessares, y acciones circunvecinas de la cordillera de Chile, con lizencia, y fomento del Rey para emprenderla, no por tierra, sino por mar, desembarcando en el estrecho ô antes de llegar á él. (Real Academia de la Historia, Madrid, Mss. Jesuitas, 9/7263).